



## A Dios lo que es de Dios (Serie en Mateo #52)

[Audio del Sermón](#)

Mateo 22.15–22 (RVR60)

### La cuestión del tributo

(Mr. 12.13–17; Lc. 20.20–26)

<sup>15</sup>Entonces se fueron los fariseos y consultaron cómo sorprenderle en alguna palabra. <sup>16</sup>Y le enviaron los discípulos de ellos con los herodianos, diciendo: Maestro, sabemos que eres amante de la verdad, y que enseñas con verdad el camino de Dios, y que no te cuidas de nadie, porque no miras la apariencia de los hombres. <sup>17</sup>Dinos, pues, qué te parece: ¿Es lícito dar tributo a César, o no? <sup>18</sup>Pero Jesús, conociendo la malicia de ellos, les dijo: ¿Por qué me tentáis, hipócritas? <sup>19</sup>Mostradme la moneda del tributo. Y ellos le presentaron un denario. <sup>20</sup>Entonces les dijo: ¿De quién es esta imagen, y la inscripción? <sup>21</sup>Le dijeron: De César. Y les dijo: Dad, pues, a César lo que es de César, y a Dios lo que es de Dios. <sup>22</sup>Oyendo esto, se maravillaron, y dejándole, se fueron.

#### 15. Entonces los fariseos fueron y deliberaron cómo podrían atraparlo en lo que decía.

Más temprano en ese mismo día por medio de una contrapregunta Jesús había derrotado a los líderes (21:23–32), y aun los había expuesto como homicidas (21:39; 22:7). Sin embargo, esto no los condujo al arrepentimiento. En vez de clamar: “Oh Dios, ten misericordia de nosotros, pecadores” (vea Lucas 18:13), estaban cada vez más decididos a matar a Jesús. Sin embargo, tienen miedo de atacarlo personalmente. Tienen temor del pueblo. Así que se confabulan y de un modo clandestino conspiran acerca de cómo pueden sorprenderlo en lo que dice.

**16. Y le enviaron sus discípulos con los de los herodianos...** En vez de enfrentarse con Jesús estos fariseos envían algunos de sus estudiantes. ¿Pensaban, quizás, que Jesús sería más compasivo con estos jóvenes, y que por esa misma razón sería más fácil atraparlo? Además, estos líderes mismos o sus discípulos—pero en todo caso, por sugerencia de los líderes—persuadieron a otros jóvenes, discípulos de los herodianos, a que los acompañaran. ¿Qué combinación rara! *a.* Los fariseos, que estaban muy preocupados de guardar la ley de Dios, o por lo menos hacían creer que lo estaban, y *b.* los partidarios de la familia de Herodes, que se preocupaban muy poco de los mandamientos divinos. Estos dos grupos se unen contra Jesús. Cada uno tiene sus razones para desear deshacerse del profeta de Nazaret. ¿No implica su enseñanza una reprobación de la justicia propia del primer grupo y de la mundanalidad del segundo? Además, los herodianos no pueden haber estado felices con la

Iglesia Bíblica Bautista de Aguadilla, PR

[www.iglesiabiblicabautista.org](http://www.iglesiabiblicabautista.org)

(787) 890-0118

(787) 485-6586

entrada *real* de Jesús a Jerusalén, ni los fariseos con su entrada como “Hijo de David”, el Mesías. Además, ambos tienen envidia de Jesús porque, como ellos lo ven, su influencia sobre el pueblo se está haciendo demasiado pronunciada.

Había aún otra razón por la que la combinación “discípulos de los fariseos con los de los herodianos” era astuta. La razón tiene que ver con la pregunta que los jóvenes iban a hacer a Jesús: “¿Es lícito pagar impuesto a César, o no?” La respuesta que los herodianos hubieran dado era: “Sí, de todos modos”. La misma posición y prestigio del rey Herodes Antipas y sus partidarios dependía, y no en poca monta, del pago de los impuestos. Por eso favorecían el impuesto, y, junto con ello, el *status quo* político. Los zelotes, un partido que aquí no se menciona, se oponían amargamente al impuesto y declaraban que ellos reconocían solamente un Amo, Dios. Estaban dispuestos aun a la guerra en defensa de este principio. Los fariseos tomaban una posición similar, aunque un poco menos fanática. En general, su odio hacia los herodianos era mayor que hacia los romanos. Pero se resentían por tener que pagar tributo a un gobernante extranjero, y esto mayormente debido a que ese gobernante exigía honores y reclamaba títulos pertenecientes solamente a Dios. Ante los ojos de los fariseos estrictamente “religiosos” el emperador que exigía este tributo era un blasfemo.

El impuesto a que se refiere este pasaje era un impuesto de capitación que, después de la deposición de Arquelao (6 d. C.), la cobraba el procurador a cada varón adulto de Judea y se pagaba a la tesorería imperial. “¿Es lícito que el judío pague este impuesto?” Si Jesús responde: “Sí”, él apartaría de sí no solamente a los zelotes y fariseos sino a todo judío devoto y amante de la libertad. Si respondía: “No”, se exponería al cargo de traición (vea [Lucas 20:20; 23:2](#)). Así que también por esta razón era astuto preparar un comité mixto de jóvenes fariseos y herodianos para hacer esta pregunta a Jesús.

Este comité debe haber recibido instrucciones detalladas sobre cómo enfrentar al Maestro. Difícilmente podemos imaginar que la lisonjera introducción con la que precedieron la pregunta era original de ellos. Vinieron a Jesús... **diciendo: Maestro, sabemos que eres veraz y que verdaderamente enseñas el camino de Dios, y no buscas el favor de ningún hombre porque eres imparcial.** Lo reconocen como un “maestro” en Israel. Además, parecen decir: “Tú eres un maestro en quien el pueblo puede confiar, porque, como todos saben, eres digno de confianza y expones fielmente a la gente el ‘camino’ o la voluntad de Dios”. Ellos continúan (literalmente): “y no es un cuidado tuyo acerca de nadie”, que probablemente signifique: “Y no te permites ser presionado por la opinión de alguien”, o “no le tienes miedo a nadie”, o “no buscas el favor de nadie”. Concluyen su introducción diciendo (nuevamente en forma literal según una expresión idiomática griega y hebrea): “Porque no miras el rostro de los hombres”, en otras palabras, “eres imparcial”. Véase [1 Samuel 16:7](#); también [Gálatas 2:6](#). Así estos espías ([Lucas 20:20](#)) velan su verdadera intención, que era atrapar a Jesús en la declaración que según ellos tendría que hacer. Esconden su propósito bajo un manto de adulaciones lisonjeras. Entonces, como si fueran investigadores sinceros interesados en obtener la información, lanzan su pregunta: **17. Dinos entonces lo que piensas: ¿Es lícito pagar el impuesto a César, o no?**

Uno casi no sabe qué admirar más en la reacción de Cristo, si su penetrante visión de los corazones y motivos de los hombres (véase el [v. 18](#)), o su maravillosa viveza mental para dar tan rápidamente una respuesta que establece un principio por el cual debe guiarse toda persona en su búsqueda de una relación adecuada entre el reino terrenal y el celestial ([vv. 19–21](#)): **18. Pero Jesús, consciente de la maldad de ellos, dijo: ¿Por qué me tentáis, hipócritas?**

Iglesia Bíblica Bautista de Aguadilla, PR

[www.iglesiabiblicabautista.org](http://www.iglesiabiblicabautista.org)

(787) 890-0118

(787) 485-6586

Jesús había usado esta palabra “hipócritas” antes (véase 6:2, 5, 16; 7:5; 15:7). La va a usar nuevamente (varias veces en el cap. 23 y luego también en 24:51). Es completamente adecuada a la presente situación, porque un hipócrita dice una cosa, pero su intención es otra. *Pretende* hacer una cosa pero *intenta* hacer otra. Es un actor, un simulador. Esconde su verdadero rostro *tras* una máscara. Jesús agrega: **19. Mostradme la moneda del impuesto. Entonces ellos le trajeron un denario.** Un denario o dinar era una moneda romana, de plata, más o menos equivalente a la dracma griega. Su peso normal era 60 granos. Debido a las grandes caravanas de peregrinos que fluían hacia Jerusalén de diversas partes del imperio para asistir a la Pascua, debe haber sido fácil encontrar un denario inmediatamente. Las muchas referencias a esta moneda en los Evangelios muestran que esta moneda circulaba ampliamente entre los judíos de Palestina y era bien conocida entre ellos.

Entonces Jesús toma el denario en la mano. Por el hecho de pedir el denario y tenerlo en la mano Jesús está dirigiendo la atención de los espectadores hacia la moneda; es decir, hacia la cabeza acuñada en la moneda y la leyenda que la acompaña. Y más aún por la pregunta que está por hacer. Tal vez los discípulos de los herodianos se estén preguntando: “¿Va a hablar con desprecio de la imagen o de la inscripción, prohibiendo usar la moneda para pagar el impuesto? Si hace esto, ya lo tenemos”. Y los discípulos de los fariseos podrían haber estado pensando: “Aparte del horror de exigirnos el pago del impuesto la sola aparición de la ‘imagen’ en la moneda, ¿no es una transgresión del segundo mandamiento? Y la leyenda, ¿no es una blasfemia? Si apoya el uso de este tipo de moneda con el propósito de apoyar al opresor que se glorifica a sí mismo, ¿no se apartarán de él todos los nacionalistas entusiastas?”

Sea que la moneda fuese del reinado de Augusto o de Tiberio, en cualquier caso el emperador se atribuía gloria a sí mismo. Un denario del reinado de Tiberio lleva en el *anverso* la cabeza del emperador. En el *reverso* está sentado en un trono. Tiene puesta una diadema en la cabeza y está vestido como un sumo sacerdote.

Las inscripciones, con abreviaturas y en que la V representa nuestra U, son las siguientes:

Anverso	Reverso
TICAESARDIVI AVGFAVGSTVS	PONTIF MAXIM
Traducción:	Traducción:
TIBERIO CESAR AUGUSTO	SUMO SACERDOTE
HIJO DEL DIVINO AUGUSTO	

Todos los ojos están puestos en Jesús, y la tensión debe haber sido tremenda cuando **20, 21. Él les dijo: ¿De quién es esta imagen y la inscripción? De César, le respondieron. Entonces él les dijo: Pues, dad a César lo que corresponde a César y a Dios lo que corresponde a Dios.** Explicación:

- a. No estaba evadiendo el asunto, sino que estaba diciendo claramente: “Sí, pagad el impuesto”. Honrar a Dios no significa deshonorar al emperador rehusando

Iglesia Bíblica Bautista de Aguadilla, PR

[www.iglesiabiblicabautista.org](http://www.iglesiabiblicabautista.org)

(787) 890-0118

(787) 485-6586

pagar por los privilegios—una sociedad relativamente ordenada, protección policial, buenos caminos, tribunales, etc., etc.—que uno disfruta. vea **1 Timoteo 2:2; 1 Pedro 2:17**. Así no se podía hacer ningún cargo de sedición contra Jesús.

b. Está limitando su “sí” al declarar que había que pagar (devolver) al emperador solamente lo que *le corresponde* (o lo que *es debido*). Por eso, hay que rechazar la honra divina que el emperador reclama y que es debida solamente a Dios. ¿Cómo podrían los fariseos hallar falta en eso? Además, esta palabra era una advertencia a todos—desde el más excelso emperador hasta el súbdito de más bajo rango—para que no reclamen honores indebidos. Vea **2 Reyes 18:19–19:37 (2 Crónicas 32:9–23; Isaías 36, 37); Daniel 4:28–32; 5; Hechos 12:20–23**.

c. Al añadir “y a Dios lo que corresponde a Dios”, Jesús está enfatizando el hecho de que todo el servicio, la gratitud y la gloria, etc., que se deben a Dios deben serle tributados constante y alegremente a él. Nada hay que retener. Véanse por ejemplo, **Salmo 29; 95; 96; 103–105; 116; Juan 17:4; Romanos 11:33–36; 1 Corintios 6:20; 10:31; 16:1, 2; 2 Corintios 9:15**. Uno no da a Dios lo que es debido cuando conspira para destruir a su amado Hijo. Pero esto era exactamente lo que estos espías y sus maestros querían hacer.

d. Al hacer una distinción entre “lo que corresponde a César” y “lo que corresponde a Dios” Jesús está rechazando la pretensión de César, pretensión que hace en la moneda y en otras formas, al efecto de que el suyo es no solamente un reino físico, sino también un reino espiritual (nótese: “Pontifex Maximus”, es decir, “Sumo Sacerdote”). Vea **Juan 18:36**. Naturalmente Dios es Soberano sobre todo (**Daniel 4:34, 35**). Ciertamente hay que respetar al emperador y obedecerle cuando quiera que su voluntad no choque con la voluntad de Dios. Véase **Romanos 13:1–7**. Pero cuando hay un choque hay que seguir la norma establecida en **Hechos 5:29**.

Por medio de esta respuesta Jesús ha desconcertado a sus enemigos. No nos sorprende leer: **22. Cuando lo oyeron, quedaron maravillados**. No habían esperado este tipo de respuesta. Quedaron asombrados. ¿Fueron convertidos? No. Leemos: **y dejándolo se fueron**.<sup>1</sup>

## I. Dando a César y a Dios (**22:15–22**)

El **capítulo 22** es de preguntas, registrando intentos de parte de tres diferentes delegaciones de atrapar al Hijo de Dios.

**22:15–16** Aquí tenemos un intento de parte de **los fariseos** y de los **herodianos**. Estos dos partidos eran acerbos enemigos entre sí, y se unieron por un común odio contra el Salvador. La meta de ellos era inducir a Cristo a hacer una declaración política con peligrosas implicaciones. Se aprovechaban de la división que había entre los judíos acerca de la lealtad al César. Algunos se oponían apasionadamente a someterse al emperador gentil. Otros, lo mismo que los herodianos, adoptaban una perspectiva más tolerante.

<sup>1</sup> Hendriksen, William. *Comentario al Nuevo Testamento: El Evangelio según San Mateo*. Grand Rapids, MI: Libros Desafío, 2007. Print.

**22:17** Primero, elogiaron hipócritamente Su carácter sin tacha, Su veracidad y Su denuedo. Luego dejaron caer aquella pregunta tan cargada de implicaciones: **¿Es lícito dar tributo a César, o no?**

Si Jesús respondía, «No», no sólo se enemistaba con los herodianos, sino que podía ser acusado de rebelión contra el gobierno de Roma. Los fariseos le habrían hecho prender y habrían presentado cargos contra Él. Si decía «Sí», se enfrentaría con el intenso sentimiento nacionalista judío. Perdería una gran parte del apoyo que tenía entre el común de la gente — un apoyo que de momento estorbaba el intento de los guías de librarse de Él.

**22:18–19** Jesús los denunció llanamente como **hipócritas**, y de querer atraparlo. Luego les pidió que le mostrasen un **denario**, la moneda usada para pagar impuestos al gobierno romano. Cada vez que los judíos veían la imagen y el título del César en esas monedas, les servía de enojoso recordatorio de que estaban bajo la autoridad y tributo de los gentiles. Aquel denario debería haberles recordado que su esclavitud a Roma era resultado de su pecado. Si hubiesen sido fieles a Jehová, nunca se habría suscitado la cuestión de pagar tributo.

**22:20–21** Jesús les preguntó: **¿De quién es esta imagen, y la inscripción?** Ellos se vieron obligados a contestar: **De César**. Entonces el Señor les dijo: **Dad, pues, a César lo que es de César, y a Dios lo que es de Dios.**

Su pregunta se había vuelto contra ellos. Ellos habían intentado atrapar a Jesús con la pregunta del tributo a César. Él denunció su incumplimiento de dar tributo a Dios. Por amargo que fuese, ellos daban al César el tributo debido, pero habían descuidado las demandas de Dios sobre sus vidas. Y delante de ellos estaba Aquel que era la misma imagen de la Sustancia de Dios (**Hebreos 1:3**), y rechazaban darle el puesto que de derecho le correspondía.

La contestación de Jesús muestra que el creyente tiene una doble condición de súbdito. Es responsable de obedecer y apoyar financieramente el gobierno humano. No debe hablar mal de sus gobernantes ni trabajar para derribar el gobierno. Debe orar por los que están en autoridad. Como ciudadano del cielo, es responsable de obedecer a Dios. Si hay conflicto alguno entre ambos, su primera lealtad es para con Dios (**Hechos 5:29**). Al citar el **v. 21**, la mayoría de nosotros enfatizamos la parte acerca del César, y pasamos de puntillas sobre la parte acerca de Dios, ¡exactamente la actitud fracasada por la que Jesús reprendió a los fariseos!

**22:22** Cuando los fariseos oyeron **esto**, se dieron cuenta de que su plan se había frustrado. Todo lo que podían hacer era callar maravillados, e irse.<sup>2</sup>

---

<sup>2</sup> MacDonald, William. *Comentario Bíblico de William MacDonald: Antiguo Testamento y Nuevo Testamento*. Viladecavalls (Barcelona), España: Editorial CLIE, 2004. Print.

Iglesia Bíblica Bautista de Aguadilla, PR

[www.iglesiabiblicabautista.org](http://www.iglesiabiblicabautista.org)

(787) 890-0118

(787) 485-6586